



La mitad de los gitanos se creen discriminados

Los 80.000 miembros de la comunidad caló celebran hoy su Día Internacional

BARCELONA. Conocerlos antes de juzgarlos. Esto que en muchos sectores de la sociedad puede parecer una simple obviedad sigue siendo un reto para la mayoría de los gitanos que residen en Catalunya. Sin embargo, a pesar de los progresos de esta comunidad, todavía les queda mucho camino por recorrer para equipararse a los payos.

De los cerca de 80.000 calós catalanes, se calcula que más del 25% viven aún en una situación de riesgo social, que les aboca en la mayoría de los casos a la marginalidad, acentuada por las referencias imaginarias del resto de los ciudadanos. "Muchas veces parece que lo más importante sea que nuestra comunidad no evolucione", se lamentó a *Metro* el director de la Fundación Secretariado, Pedro Aguilera.

Asimismo, en un estudio realizado por el Departament de Benestar i Família, el 48% de los entrevistados creen todavía

que quedan muchas barreras por superar. Pero las más importantes son el racismo, la discriminación y los prejuicios.

Ante la percepción negativa de una parte de la sociedad, los gitanos explican con orgullo que "en los años ochenta la escolarización de los menores era simbólica, de sólo el 5%, y hoy es del 98%". Además, los estudios del Govern demuestran que sólo uno de cada cuatro familias gitanas recibe alguna prestación social, y de éstas, sólo el 23% lo hace como beneficiaria de la RMI.

Conseguir mejores trabajos

Sin embargo, pese a los progresos individuales y colectivos, tienen un largo camino por recorrer. Los gitanos tradicionalmente han trabajado en la venta ambulante, un oficio que tiende a desaparecer. Por ello, una de las mayores preocupaciones de los calós, tener un oficio, no dista mucho del resto de los catalanes. No obstante, tienen mayores problemas para acceder a un puesto de trabajo reconocido socialmente, así como para algo tan básico como disponer de una vivienda.

M. Helena Gaya